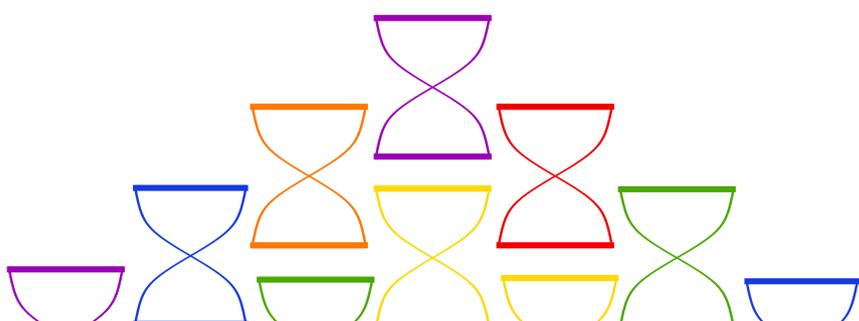


ARTÍCULOS



**UNA RETÓRICA ENJAULADA:
ACERCA DE LA RESPUESTA DE LA
ASOCIACIÓN MUNDIAL DE
PSICOANÁLISIS (AMP) A LA
INTERVENCIÓN DE PAUL B.
PRECIADO**

Jorge N. Reitter



HETEROCRONÍAS
FEMINISMOS Y EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR

**UNA RETÓRICA ENJAULADA:
ACERCA DE LA RESPUESTA DE LA ASOCIACIÓN MUNDIAL DE PSICOANÁLISIS
(AMP) A LA INTERVENCIÓN DE PAUL B. PRECIADO**

Jorge N. Reitter ^a
^a *Universidad de Zacatecas*

Porque de la Otra cosa no queremos saber nada.
Miquel Bassols

Abstract

This article is the starting point of a broader project, in which I propose to highlight some rhetorical strategies present in the AMP from the intervention of Paul B. Preciado, in the *49th Conference of the School of the Freudian Cause, Women in psychoanalysis*. To carry out this task, I focus here on a book by Miquel Bassols: *The difference of the sexes does not exist in the unconscious*, explicitly written in response to that intervention. As this article is part of a work in progress, the development does not aim to be exhaustive in any way; it is the beginning of a work and I hope to continue. I propose here to point out some elements that the author uses, from the title itself, or from the epigraph, not to dialogue with Preciado's proposals, but to cancel him as an interlocutor. Finally, what I want to show is how a certain psychoanalysis tries to preserve itself by being always the same, which makes it incapable of creatively rethinking its premises and its theorizations. A psychoanalysis that betrays in act what it holds discursively.

Keywords

<psychoanalysis> <trans> <Preciado> <Bassols> <Epistemology of sexual difference>
<rhetoric> <freak> <difference of the sexes>

Resumen

El artículo es el punto de partida de un proyecto más amplio, en el que me propongo poner en evidencia algunas estrategias retóricas que se desplegaron en la AMP a partir de la intervención de Paul B. Preciado, en las 49ª Jornadas de la Escuela de la Causa



Fecha de recepción: 05 de octubre de 2021. Fecha de aceptación: 02 de noviembre de 2021. *Heterocronías*. Vol. 3, N°2. heterocronias@gmail.com



Freudiana, *Mujeres en psicoanálisis*. Para llevar adelante esta tarea, me centro aquí en un libro de Miquel Bassols, *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*, escrito explícitamente como respuesta a dicha intervención. Como este artículo es parte de un *work in progress*, el desarrollo no pretende de ningún modo ser exhaustivo, es el inicio de un recorrido que espero poder continuar. Me propongo aquí señalar algunos elementos que utiliza el autor, desde el mismo título, o desde el epígrafe, no para dialogar con los planteos de Preciado, sino para anularlo como interlocutor. Finalmente, lo que quiero mostrar es cómo cierto psicoanálisis pretende preservarse siendo siempre el mismo, lo que lo vuelve incapaz de replantearse de forma creativa sus premisas y sus teorizaciones. Un psicoanálisis que traiciona en acto lo que sostiene discursivamente.

Palabras clave

<psicoanálisis> <trans> <Preciado> <Bassols> <epistemología de la diferencia sexual> <retórica> <monstruo> <diferencia de los sexos>

Carolina Unrein es una actriz y escritora argentina. En su libro *Fatal, Una crónica trans*, narra la historia de su transición. Evoca los años de su educación secundaria, que fueron, nos dice, los peores.

A mediados de primer año, tenía a la mayoría de la población masculina de todo el colegio ensañada conmigo [...] me cercaban en manada para hacerme preguntas y que «pisara el palito» (como si tuviera que dejar aún más en claro lo que ya era tan obvio para todos), me gritaban cosas en la calle o me agarraban de atrás y hacían que me cogían mientras yo estaba distraída para demostrar... ¿Qué ellos eran heterosexuales y yo no? ¿Sabrán que...? Bueno. (Unrein, 2020: 60)

Y sigue:

Era un constante hostigamiento de varones de otros cursos, de otros años, de otros colegios y hasta de gente que ni siquiera sabía quién era, a dónde iba o por qué se agarraban conmigo. Me volví temerosa y ansiosa ante presencias masculinas. Esquivaba la mirada, me cruzaba de vereda, caminaba a paso veloz, si veía que había un grupito en alguna esquina o en alguna puerta, incluso daba toda la vuelta a la manzana. Estaba asustada por mi vida, angustiada e impotente: no había forma de plantarme frente a todos los varones o la gran mayoría de varones de un pueblo al que recién me había mudado. (Unrein, 2020: 61)

Work in progress

El 17 de noviembre de 2019, en el *Palais de Congrès* de París, el filósofo Paul B. Preciado hace una intervención en las 49ª Jornadas de la Escuela de la Causa Freudiana, *Mujeres en psicoanálisis*. Rápidamente, su palabra desborda el salón y los

aproximadamente 3500 participantes del evento. En Buenos Aires, junto a Agustina Saubidet y Manuel Murillo, hicimos y pusimos a circular una traducción que dio lugar a un manifiesto de adhesión¹. Las respuestas de la A.M.P. a la intervención de Preciado llegaron inmediatamente. Un artículo de Jean-Claude Maleval titulado *Cuando Preciado interpela al psicoanálisis*, seguido de otro de Eric Laurent, *El unarismo lacaniano y lo múltiple de las conductas sexuales*, son representativos de un estilo de respuesta. No es mi intención tomar la palabra en nombre de las personas trans, ellas/ellos/elles lo pueden hacer perfectamente por sí mismas. Lo que me propongo es señalar distintas estrategias político-discursivas que, desde lo que llamo el *psicoanálisis hegemónico*, se ponen en juego para negar cualquier pertinencia a las interpelaciones que, desde la teoría queer, los *lesbian & gay studies*, las teorías de género y los discursos de los feminismos, se hacen a los psicoanálisis. Estrategias retóricas que dan cuenta no sólo de la rigidez de ciertas posiciones teóricas (muchas veces reivindicada como “rigurosidad”), sino también del entramado de las relaciones de poder: la política de las enunciaciones, quién está legitimado en la producción de saber y quién no. Para llevar adelante esta tarea, que se encuentra en estado de *work in progress*, me voy a valer, en este artículo, del libro *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*, del psicoanalista catalán Miquel Bassols (destacado miembro él mismo de la *École de la Cause Freudienne*). El libro es explícitamente una respuesta a la intervención de Preciado, tiene por subtítulo *Sobre un informe de Paul B. Preciado dirigido a los psicoanalistas*. Este artículo constituye el adelanto de un libro que espero poder terminar de redactar. Por lo tanto, sólo se encontrará aquí el análisis de algunas de las estrategias que detecto en el libro de Bassols. Aun así, confío en que pueda tener cierto interés.

El título

“La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente”, la frase elegida como título en este libro-máquina de guerra de Miquel Bassols contra la intervención de Paul B. Preciado, me parece una de esas frases-comodín, aptas para todo uso. Finalmente, son tan escurridizas que se adaptan a cualquier estrategia. ¿Qué quiere decir que la diferencia de los sexos no existe en el inconsciente? En principio, cada vez me siento más incómodo con la idea de “el inconsciente”. Sin duda, hay efectos inconscientes, sin duda lo que nos constituye como sujetos, lo que motiva nuestras acciones, nuestras emociones, nuestro pensamiento, es mayormente inconsciente. Sin duda, la consciencia no es transparente a sí misma. Pero que haya algo así como *el*

¹ Se puede consultar en esta dirección: <http://lobosuelto.com/esa-causa-no-es-lanuestra-paulpreciado/>

inconsciente, una cosa, substancia, no es la forma en que me gusta pensarlo. En todo caso, en el sueño, vía regia hacia el inconsciente, o, como preferiría yo plantearlo, hacia lo inconsciente, aparecen hombres y mujeres, muchas veces bien diferenciados. También pueden aparecer figuras más andróginas, pero, en general, son percibidas como tales; es decir, con la conciencia de que se trata de una figura que rompe con la diferencia sexual, como podría ser una mujer con pene. Se podría argumentar la no existencia de la diferencia sexual en el inconsciente a partir de la “premisa universal del falo”, (que dudo de que sea tan universal) pero aún bajo esa premisa la diferencia de los sexos se representa de alguna forma, así sea como la que hay entre pene y no-pene, fálico y castrado. Tampoco me conforma mucho la idea de que no habría representación inconsciente de la vagina. Recordemos el famoso alhajero del sueño de Dora, ¿no era una representación de la vagina? Acaso el bosque de su segundo sueño, ¿no era una “geografía sexual simbólica” que representaba elementos de los genitales femeninos? No sé qué podrá existir en *el inconsciente*, pero en los efectos de lo inconsciente, no parece que no haya nada acerca de la diferencia de los sexos.

El valor de la frase del título del libro de Bassols va a estar vinculado al contexto en el que se la lea y, sobre todo, al uso estratégico que de ella se haga. El que se implementa en este libro-máquina de guerra se puede vislumbrar si leemos el subtítulo: “Sobre un informe de Paul B. Preciado dirigido a los psicoanalistas”. ¿Qué dijo Paul B. Preciado en ese informe? Que el psicoanálisis estaba enjaulado en cierta epistemología de la diferencia sexual. Decir, entonces, que en *el inconsciente* no existe la diferencia de los sexos es la primera forma, ya desde el título, de rechazar la crítica de Paul B. Preciado. ¿Cómo podría el psicoanálisis, ciencia y praxis del inconsciente, estar preso de la epistemología de la diferencia sexual que en el inconsciente no existiría? Lo que omite Miquel Bassols es que, aún si esa diferencia no existiera en un supuesto *inconsciente*, no por ello dejaría de existir en las vidas de las personas; incluso, muchas veces, con efectos muy violentos. El citado texto de Carolina Unrein es sólo un ejemplo entre millones. También omite que la epistemología de la diferencia sexual a la que Preciado se refiere construyó, en el discurso psiquiátrico, pero también en el del psicoanálisis, la figura del *perverso* como aquel que, sea por patología del instinto sexual, sea por “renegación de la castración”, pero siempre por un defecto, no responde a la heterosexualidad cis. Una figura que persiste con tal fuerza, que incluso retorna en una de las reacciones inmediatas de la AMP a la conferencia de Preciado². También

² “¿Cómo presentarse al pase dejando escuchar *yo soy psicótico*, o *perverso*, incluso *autista*?”, se plantea Jean-Claude Maleval en el artículo citado más arriba. Y si bien deja abierta la posibilidad de una “mutación de la denominación de los funcionamientos subjetivos”, no pone en duda que homosexualidad o transexualidad supondrían quedar por fuera de un “anudamiento borromeo”. Es decir que el cambio de denominación no afecta más que a la nomenclatura, no es

omite el testimonio de tantas personas lgbtiq+, incluido el mismo Paul B. Preciado, que han visto violentado, censurado, no escuchado, patologizado su modo de sexualidad en el transcurso de experiencias de análisis (de todas las orientaciones, incluidas, por supuesto, las lacanianas) por no responder a la heterosexualidad. Podríamos decir que, si esa diferencia no existiera en el inconsciente, no por ello su epistemología estaría menos presente en la teorización y en la praxis de muchos psicoanálisis, y desde allí sigue siendo dañina para la vida de muchas personas.

El epígrafe

El libro se inicia con dos epígrafes, uno de Lacan, otro de J. A. Miller. Me voy a detener en el primero, extraído del *Discurso a la Escuela Freudiana de París*, de la recopilación conocida como *Otros escritos*. Es un discurso enviado por Lacan a la EFP. en plena discusión de la propuesta del pase, articulada en la famosa *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanálisis de la Escuela*, propuesta que había generado la resistencia de algunos miembros. En el epígrafe elegido por Bassols, Lacan hace referencia a un “nebuloso personaje” (el cual deduzco que se podría identificar como Jean-Paul Valabrega, a partir del análisis hasta donde llegó mi investigación), que “por el hecho de haber encontrado, en los barrotes de una reja tanteados paso a paso, uno marcado como primero, concluía: «Los muy cabrones, me han encerrado»”. Pero resulta que “era la reja del Obelisco y tenía para él toda la plaza de la Concorde.” (7) Esto es una alusión a la metáfora de las jaulas de la que se vale Paul Preciado en su *Informe para una academia de psicoanalistas*. Invitado a hablar sobre “Mujeres en el psicoanálisis”, Paul dice que él también fue un día una “mujer en el psicoanálisis”, pero que salió “de esa jaula mortífera, para entrar quizás en otra, pero desde luego esta vez por mi propio pie” (Preciado, 2020: 20). Una jaula, pero elegida, la de hombre trans.

¿Qué dice el epígrafe escogido por Bassols respecto del planteo de Preciado? Que Paul está loco, que se *crea* encerrado cuando en realidad está libre. Si Preciado reclama a los psicoanalistas fabricar una salida conjuntamente, “muy bien podría darse el caso”, afirma Bassols, “del personaje de la cita que hemos puesto al principio: agarrado a los barrotes de la reja que rodea el Obelisco, y que se alzaba a su mirada en la *place de la Concorde* de París, gritaba que lo liberaran de su jaula cuando tenía todo el espacio abierto alrededor suyo para transitar” (Bassols, 2021, p. 10). No se trataría del testimonio de la violencia de los regímenes de regulación de sexualidades y géneros, sino de una percepción subjetiva. Es como si Bassols dijera que Carolina

un cuestionamiento del principio de la clasificación. Gatopardismo. Se puede consultar en <https://lacanquotidien.fr/blog/wp-content/uploads/2019/12/LQ-856.pdf>

Unrein se *creía* hostigada por los varones de su pueblo. Buen ejemplo de lo que en mi libro *Edipo gay*³ llamo “psicologizar”. Bassols (2021) sostiene que Preciado “reivindica una condición «trans-», un modo de ser que se siente enjaulado por los discursos dominantes sobre sexualidad y géneros”. (10) De modo que Paul, en tanto persona trans, no sufre la violencia de los dispositivos dominantes (que no se limitan a ser discursivos, por otra parte), sino que “se *siente* enjaulado”. Psicología. No dejemos pasar el recurso retórico del verbo que elige Bassols: no es que Preciado *da cuenta de*, o *testimonia de* la violencia de los discursos dominantes, sino que *reivindica* una condición. Al optar por ese verbo, Bassols refuerza el carácter subjetivo atribuido al acto de Preciado, ya presente en lo de que Paul *se sentiría* enjaulado. Al leer el acto de Preciado como una reivindicación, lo pone casi al límite de la paranoia (recordemos el delirio de reivindicación de Clérambault). Plantearlo en estos términos hace de lo que es una interpelación, un reclamo dirigido al Otro, que tendría el poder de otorgar o no lo reivindicado.

Al tratar a Paul B. Preciado de *loco* en el umbral mismo del libro, Bassols lo anula como interlocutor. Todo lo que dijo a los psicoanalistas es el discurso de un loco que no se da cuenta dónde está. Ya veremos cómo esa estrategia de cancelación, con variantes, se sostiene a lo largo de toda la argumentación que propone el libro-máquina de guerra.

No somos nosotros, son ellos

Paul B. Preciado habría confundido todo, o directamente habría hecho trampa. Metió en el mismo saco cosas muy disímiles, y además fue descortés con sus anfitriones. Bassols da mucha importancia al breve diálogo que tuvo lugar entre Preciado, François Ansermet y Omaïra Meseguer al terminar la exposición de Paul Preciado ante la ECF. En ese diálogo, Preciado sostuvo que “cuando digo el «psicoanálisis», ya ven que no estoy hablando concretamente de ustedes, porque sé que quizás ya estén en un proceso de transformar su práctica. Pero me refiero a los textos fundantes del psicoanálisis y la institución psicoanalítica dominante” (Bassols, 2021, p. 80). Preciado habría escamoteado estos matices al publicar *Yo soy el monstruo que os habla*⁴, el libro que explaya el contenido de la conferencia.

³ Reitter, J. (2018) *Edipo gay*, Heteronormatividad y psicoanálisis, Letra Viva Editorial (Hay traducción al portugués: Reitter, J. (2021) *Édipo gay*, Heteronormatividade e Psicanálise, Zagodoni Editora)

⁴ Preciado, P. (2020), *Yo soy el monstruo que os habla*, Informe para una academia de psicoanalistas, Editorial Anagrama.

¿Qué concluye Bassols a partir de estas frases? Que todo el discurso que Paul pronunció el 17 de noviembre de 2019 ante la École de la Cause Freudienne se dirigía, en realidad, a la IPA., que sería esa “institución psicoanalítica dominante” heredera del padre Freud, y el verdadero objeto de la crítica de Preciado. Pero, con no poca deshonestidad, al publicar su libro *Yo soy el monstruo que os habla*, Preciado habría metido en la misma bolsa a los buenos y a los malos, a los freudianos y a los lacanianos. O, peor aún, “coloca única y exclusivamente a la Escuela lacaniana (la ECF) como la diana de su discurso: «Discurso de un hombre trans, de un cuerpo no-binario, ante la École de la Cause Freudienne de Francia»”. (Preciado, 2020: 15) Preciado habría hecho un “pase de manos” (Bassols, 2021: 15) y sacado un conejo de la galera, además de haber perpetrado un acto de descortesía hacia sus anfitriones. Habría ido a la École de la Cause Freudienne a hablarles a los lacanianos de lo heteropatriarcales que son esos freudianos, tan distintos en eso quienes lo estaban escuchando, para luego traicionar la buena fe de sus anfitriones al cambiar sus cartas cuando publicó el libro.

Si bien Bassols señala las supuestas trampas en las que habría incurrido Preciado, es más bien él quien desliza en su argumento un buen número de tergiversaciones. Si vamos al texto de la conferencia, vemos que de entrada Preciado se dirige a sus anfitriones: “Buen día, queridas damas, queridos caballeros, de la Escuela de psicoanalistas de Francia, damas y caballeros de la Escuela de la Causa Freudiana”⁵. Ahí no hay nada de un discurso que se dirigiría a la I.P.A., es, palabras más, palabras menos, la misma apertura que hay en el libro. Pero, y esto es silenciado por Bassols, Preciado inmediatamente interpela la estructura de regulación de géneros y sexualidades de esa institución, al plantear su duda de si valdría la pena saludar “a todos aquellos que no son ni damas ni caballeros, porque creo que no hay entre ustedes alguien que haya renunciado legal y públicamente a la diferencia sexual y que haya sido aceptado como psicoanalista de pleno derecho, después de haber logrado exitosamente el pase”. Lo mismo sucede cuando, más adelante, pregunta cuántos “se definen hoy, *incluso acá mismo, en esta Escuela de la Causa Freudiana*, públicamente, como psicoanalista homosexual”⁶. Pero si aún quedara alguna duda de que Preciado ya dirigía la diana de su discurso, como dice Bassols, a la E.C.F. cuando pronunció su conferencia, este párrafo la hace insostenible: “Yo no les pido a los psicoanalistas homosexuales salir del closet –incluso si piensas que eso te haría bien [risas] –; son los psicoanalistas heterosexuales en ustedes, *la totalidad de esta sala*, los que deben salir urgentemente del closet de la norma”. (Preciado, 2020: 5) Entonces, la Escuela de la

⁵ La conferencia está disponible en varias versiones en YouTube, se puede consultar, por ejemplo, en este enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=sztXYnulsrQ&t=329s>

⁶ Cuando cito partes de la conferencia de Preciado, obviamente las itálicas son mías.

Causa Freudiana es *también* interpelada en el discurso de Preciado, aunque no es, tampoco, la única y exclusiva diana de su discurso, como pretende Bassols. Es, sí, a quienes se dirige.

Es que esta cuestión de los buenos y los malos, los freudianos que serían heteronormativos y los lacanianos que serían queer *avant la lettre*, le interesa a la estrategia de Bassols, no a la crítica de Preciado. Lo que Preciado nombra con la epistemología de la diferencia sexual atraviesa por igual a los psicoanálisis y a las instituciones tanto freudianas como lacanianas. En su intervención ante la E.C.F., dice que “El psicoanálisis freudiano comenzó a funcionar hacia finales del siglo XIX, como una tecnología de gestión del aparato psíquico, encerrado en la epistemología patriarcal, colonial, de la diferencia sexual”, pero también dice que “Lacan intentó, como John Money, des-naturalizar la diferencia sexual; pero, como John Money, terminó por producir un meta-sistema que es casi más rígido que la noción moderna de sexo y diferencia anatómica”. Más adelante advierte: “ustedes no pueden recurrir cada vez a los textos de Freud y de Lacan como si estos tuvieran un valor universal, no situado históricamente”, una frase que no niega el valor de los textos fundacionales, sino que pide una lectura contextualizada. En el libro lo dice claramente: “No estoy diciendo que Freud no sea, como Nietzsche o como Marx, uno de los pensadores fundamentales de la modernidad. Simplemente digo que, como ocurre con Nietzsche o con Marx, su pensamiento debe ser criticado a la luz de los procesos contemporáneos de emancipación política y de transformación científico-técnica” (Preciado, 2020: 70). Preciado nunca se dirigió exclusivamente al psicoanálisis freudiano. De hecho, es tributario de una visión lacaniana del psicoanálisis: en su discurso están ausentes otras corrientes del psicoanálisis que no sean ni freudianas ni lacanianas.

Tampoco es cierto que Preciado habría escamoteado en el libro lo que afirmó en el breve diálogo que tuvo lugar a continuación de su conferencia. Aparece casi literalmente incorporado en su libro: “Quiero pensar que la mayoría de los psicoanalistas que están hoy aquí y que me escuchan forman parte de ese grupo aún hoy silencioso pero creativo y potencialmente revolucionario. A ustedes me dirijo en primer término”. (Preciado, 2020: 73) ¿Cuál sería “ese grupo” al que se refiere Paul? Se trata de un pasaje del libro en el que escribe acerca de sus experiencias como analizante, como “monstruo del diván”. “El éxito o el fracaso de mis análisis dependió en gran medida no de la lealtad de los analistas a Freud, Klein o Lacan, sino, por el contrario, de su «infidelidad» o, para decirlo de otro modo, de su creatividad, de su capacidad de salir de la «jaula»” (Preciado, 2020: 72) En algunos casos, nos dice, su salida fue la huida, cuando se encontró con psicoanalistas que, por su marco teórico, no podían escuchar a una persona trans “sin anteponer el diagnóstico, la crítica o la reforma” (Preciado,

2020: 72), pero “En otros casos, pude hacer una parte del camino acompañado de psicoanalistas que yo llamaría disidentes en la práctica, aunque silenciosamente discretos en la teoría” (Preciado, 2020: 73). Entiendo que a “ese grupo” se dirige Preciado en el breve diálogo a continuación de su intervención. Es también una invitación, una apuesta: “no sean tan silenciosamente discretos en la teoría, alcen su voz”. Hay en esa intervención una sutileza en la lectura de las relaciones de poder, un saber que allí donde hay poder, hay resistencia, y que la resistencia no viene siempre de afuera, sino que se genera en el interior de las instituciones dominantes mismas. No hay contradicción entre la interpelación a la ECF, por un lado, y decir luego que “no estoy hablando concretamente de ustedes” (Bassols, 2021: 80); hay, más bien, una lectura sutil de las relaciones de poder y de los regímenes de enunciación. Preciado sabe (o desea) que algunos de los presentes, o quien sabe la mayoría, están “quizás”, en un proceso de transformación. El adverbio es importante, indica que tampoco ese proceso de transformación está asegurado. Es una afirmación, pero también, quizá, una invitación, un guiño en búsqueda de complicidad, una sonrisa seductora.

Esto está anticipado -de un modo más velado, es cierto- en el comienzo mismo de su conferencia, cuando dice que los hombres blancos, heterosexuales y burgueses, son, “al menos hasta el presente, el sujeto de la enunciación central en el discurso de las instituciones psicoanalíticas de la modernidad colonial”. Si lo son *al menos hasta el presente*, queda la posibilidad de una transformación. Si hay una enunciación *central*, quiere decir que también puede haber una marginal.

El monstruo de Bassols y el de Preciado

El primer capítulo del libro de Bassols se titula *El discurso del monstruo*. Se inicia con un recorrido por distintos significados de la palabra “monstruo”. Rescata el origen latino de la palabra: “Era, pues, un signo que los seres humanos deben saber respetar porque transmite un mensaje sagrado que debe ser descifrado”. (Bassols, 2021: 13) El monstruo como signo, como advertencia de los dioses, no estaba vinculado a un discurso articulado. Hablaba, pero no por lo que decía, sino por lo que era, o más precisamente por lo que mostraba. No se trataba de un discurso *del* prodigio, más bien había que producir uno *sobre* el prodigio. En el recorrido que Bassols hace sobre la palabra “monstruo” está subrayada la dimensión de lo que se muestra, no la de lo que habla. Subrayo esto porque, si se parte de esa dimensión, la producción de saber queda del lado del observador. No se acoge el saber “monstruoso”, se produce un saber sobre o a partir de él. “Comparte etimología con «mostrar» y «demostrar». El monstruo está hecho para mostrarse, para exhibirse, porque sin un público dejaría de ser monstruo”.

(Bassols, 2021: 13) Bassols le atribuye un deseo al monstruo: “se acerca y se muestra al otro para causarle horror y alejarlo de su lado” (13), “se presenta para causar espanto” (Bassols, 2021: 14). El monstruo de Bassols no quiere ser escuchado, quiere espantar. ¿Es este el deseo de Preciado como monstruo que nos habla? ¿Quiere espantarnos? Dejemos en suspenso el enigma del deseo del monstruo. Creo que, si bien el primer capítulo del libro de Bassols se llama “*El discurso del monstruo*”, del título del libro de Preciado, *Yo soy el monstruo que os habla*, Bassols da muy poco peso a la proposición subordinada: *que os habla*. Y eso queda corroborado por el hecho de que el discurso del monstruo es rechazado, el libro no dialoga con, no da respuesta (así sea crítica) a los planteos de Preciado. El libro de Bassols le explica a Preciado lo que este no supo leer bien en Lacan. Tal vez Bassols se espantó, sintió horror del discurso del monstruo, y desde ese espanto le atribuyó un deseo monstruoso.

¿Cómo es el monstruo de Preciado? Otra vez importa un epígrafe. Preciado lo toma de Víctor Hugo, de *El hombre que ríe*. Este sí es un monstruo que habla, en el sentido fuerte de la palabra: “¿Qué vengo a hacer aquí? Vengo a ser terrible. Soy un monstruo, decís. No, soy el pueblo. ¿Soy una excepción? No, soy todo el mundo. La excepción sois vosotros. Vosotros sois la quimera y yo soy la realidad” (Preciado, 2020: 13) ¿Es, entonces, un monstruo, este monstruo de Preciado? Podríamos plantear, anacrónicamente, que no es alguien que se autoperciba como monstruo. Es monstruo para la mirada otros, pero Gwynplaine (así se llama el personaje de Hugo), el portavoz de Preciado, se percibe como “todo el mundo”. Este epígrafe-interpelación es ya una intervención en la que está presente, en su brevedad, mucho de lo que se pondrá en juego en el desarrollo del libro. El cuestionamiento de las relaciones de poder, de la legitimidad de la palabra, del lugar de la verdad. Preciado será terrible tomando la palabra, no ya como paciente, sino como ciudadano (como pueblo, dice Hugo), para decir que es monstruo en tanto construcción producida por los psicoanalistas con su discurso y sus prácticas. Y como ciudadano es el “semejante monstruoso” de los analistas, rompe el contrato que lo situaría como analizante. Pero hay otro Yo que enuncia en el texto de Preciado, que, como el de Gwynplaine, no se asume como monstruo, sino para la mirada de algunos: “Yo, cuerpo marcado por el discurso médico y legal como «transexual», caracterizado por la mayoría de sus diagnósticos psicoanalíticos como un «enfermo mental», o estando, según sus sofisticadas y dañinas teorías, más allá de la neurosis, al borde o incluso dentro de la psicosis, habiendo sido incapaz, según ustedes, de resolver correctamente un complejo de Edipo o una envidia del pene. Pues bien, es desde esa posición de enfermo mental *en la que ustedes me colocan* desde donde me dirijo a ustedes, señores académicos, permítanme que les tutee por un segundo, como un simio humano de una nueva era”. (Preciado, 2020: 18,

itálicas mías). Si hay un monstruo, es desde cierto dispositivo de saber, es para la mirada del otro. Entonces no es cierto, como afirma Bassols, que Paul B. Preciado “*ha querido*” presentarse como el monstruo que nos habla. Como Gwynplaine, ha querido *contestar*, en el sentido fuerte de la palabra (acepciones 4 y 5 de la Real Academia Española) a la atribución monstruosa en la que ciertos discursos y ciertas prácticas lo colocan. Asume ese lugar para al mismo tiempo, refutarlo y apropiárselo torciendo su sentido.

Conclusión provisoria

Paul B. Preciado les advirtió a los psicoanalistas acerca del riesgo de quedar encerrados en una epistemología ya caduca. Pero no es la única jaula que aprisiona la energía vital del psicoanálisis. Una parte importante del psicoanálisis hegemónico lacaniano está atrapado en la jaula de una retórica que rechaza cualquier cuestionamiento. Su deseo desesperado de preservarse igual a sí mismo es la más inexpugnable de sus jaulas.

to be continued...

Bibliografía

- Bassols, M. (2021), La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente, Sobre un informe de Paul B. Preciado dirigido a los psicoanalistas, Buenos Aires: Grama ediciones.
- Preciado, P. (2020), Yo soy el monstruo que os habla, Informe para una academia de psicoanalistas, Madrid: Editorial Anagrama.
- Reitter, J. (2018) Edipo gay, Heteronormatividad y psicoanálisis, CABA: Letra Viva Editorial
- Unrein, C. (2020) Fatal. Una crónica trans, Buenos Aires: Editorial Planeta.

JORGE N. REITTER

jreitter@gmail.com

Psicoanalista. Estudió en la Universidad de Buenos Aires, donde fue docente de la materia *Clínica de adultos*. Actualmente es profesor en la Universidad Autónoma de Zacatecas y docente invitado en la Universidad de la República, de Uruguay. Es autor del libro *Edipo gay, Heteronormatividad y psicoanálisis*. Recientemente publicó un libro de narrativa, *Mi educación sentimental*. Se define como un fugitivo del lacanismo.